

El Opped ha venido publicando a lo largo de 2019 artículos sobre la grave coyuntura educativa del país, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en algunos casos regional. Como cierre de las publicaciones del año, compartimos hoy un artículo de la investigadora Daniela Perrotta, que analiza con rigor y profundidad la política de “cientificidio” sufrida en los últimos años. En este sentido celebramos la recuperación de la jerarquía del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación para que la ciencia vuelva a ser política de Estado.

“¿QUÉ ES ESTO DE CIENTÍFICOS POR TODOS LADOS?”

Daniela Perrotta

Investigadora asistente del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Politóloga.



La gestión de la alianza Cambiemos ha encaminado una política de debilitamiento de la ciencia, la tecnología y la universidad, en línea con la orientación neoliberal del ejercicio de su poder político. Como ha argumentado contundentemente Judith Naidorf en 2016, la categoría que mejor describe la situación es la de *Cientificidio*¹. Días antes de cumplir el primer año de gobierno, nuestra colega investigadora del IICE afirmaba que los recortes en el ingreso a la Carrera de Investigador/a Científico/a y Tecnológico/a (CIC) impactaba fuertemente a nivel político, institucional y personal: el país dilapidaba a los y las profesionales altamente capacitados en los que había invertido recursos durante un considerable número de años, dejaba a la deriva proyectos grupales de investigación –por la

1 Nota de opinión “Cientificidio” de Judith Naidorf, publicada el 8 de diciembre de 2016 en Página 12: <https://www.pagina12.com.ar/7580-cientificidio> [último acceso 29 de julio de 2019].

imposibilidad de asegurar la estabilidad de los y las investigadoras, impactando en la discontinuidad de líneas de trabajo– y estimulaba la fuga de cerebros ante la ausencia de certidumbres y estabilidad. El país cambiaba futuro por pasado. La potencia del término fue de tal magnitud que los colectivos de científicos y científicas –colectivos que se organizaron desde la segunda vuelta electoral de 2015– popularizaron el término a partir de la asiduidad de las reuniones, plenarios y manifestaciones que se fueron realizando, así como también en variadas publicaciones de divulgación.

Efectivamente, *Cientificidio* es el mejor descriptor de lo acaecido con la ciencia y la tecnología en la gestión de Cambiemos: su eliminación, exterminación o muerte. Esto es así ya que la “reducción” de los recursos invertidos (gasto, en la jerga de esta gestión) es un eufemismo para la destrucción de capacidades instituciones, organizaciones y materiales que tardaron mucho tiempo y requirieron diversos instrumentos de política construir. A esta situación se adicionó la búsqueda de trastocar los sentidos sobre la investigación y su utilidad, con un fuerte énfasis en la persecución a las ciencias sociales y humanidades: una consecuencia del proceso de vaciamiento ha sido la deslegitimación y desacreditación de actores e instituciones del complejo científico, tecnológico y universitario como resultado de campañas negativas en redes sociales y medios de comunicación para generar una opinión pública que brinde consenso social a las medidas del gobierno.

En este artículo de opinión desplegamos esta situación crítica, con foco en lo sucedido en el Consejo Nacional para las Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en tres ejes: primero, incumplimiento y mentira; segundo, estigmatización y banalización; tercero, subordinación y frustración. Es menester aclarar que el complejo científico y tecnológico de nuestro país es mucho más amplio que el CONICET e incluye todo un conjunto de organismos que también han sido debilitados por la actual gestión que aquí no mencionamos; así como tampoco se aborda en especial la política de Cambiemos hacia la universidad.

1. Incumplimiento y mentira

El área científica-tecnológica no es ajena a lo sucedido en otras áreas de gobierno: incumplimiento de legislación nacional vigente, reducción de fondos en los ejercicios presupuestarios 2017 y 2018 y vaciamiento institucional de diversa índole, principalmente. También se destaca el incumplimiento de las promesas de la plataforma electoral del año 2015² (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Promesa de Cambiemos entre la primera y segunda vuelta electoral

VAMOS A DUPLICAR LA INVERSIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

- ✓ Los argentinos tenemos razones para estar orgullosos de nuestra ciencia, tenemos una historia que nos ha dado científicos e investigadores reconocidos mundialmente y también tenemos, gracias a una de las mejores políticas de este gobierno, una comunidad científico-tecnológica en marcha.
- ✓ Nuestra propuesta es mantener el compromiso con la investigación y ponerla al servicio del desarrollo del país: aplicar todo el conocimiento generado para crear más empleo, más tecnología propia. Queremos acercarla a la sociedad para mejorar la forma en la que viven los argentinos.
- ✓ Confiamos en que podemos hacerlo. Tenemos una base desde donde partir, y lo más importante, tenemos científicos e investigadores apasionados. Vamos a seguir acompañándolos, vamos a llegar todavía más lejos.

Fuente: Posteo en la cuenta de Facebook @MauricioMacri del 30 de octubre de 2015:
<https://www.facebook.com/mauriciomacri/posts/10153753997658478/> [Último acceso 29/7/2019]

El discurso de campaña –y que mantuvo en todos estos años– apunta a lugares comunes: “el orgullo” que nos da la ciencia y la universidad argentina; colocar la ciencia “al servicio” del desarrollo; “confiar” en poder tener un sector robusto gracias a la “pasión” de los y las científicas. La única propuesta programática es la enunciación de la duplicación de la inversión en ciencia y tecnología (CyT); junto a la previsibilidad de las políticas “gracias” a la continuidad del primer (único y último) ministro. Si bien los actores del complejo sabían que la orientación del gobierno implicaría un retroceso a la expansión de la década anterior,

2 Se sugiere revisar: <https://chequeado.com/ultimas-noticias/de-20-promesas-macri-solo-cumplio-dos-e-incumplio-cinco-el-resto-esta-aun-en-proceso-ii/> [Último acceso 29 de julio de 2019].

Política científica

motivo por el que se movilizaron entre octubre y noviembre de 2015, las aristas que mostraría la gestión de Cambiemos superó todas las previsiones. Se preveían recortes y reorientación de la ciencia hacia usos más “comerciales” (es decir, una mayor presencia del sector privado –no necesariamente del sector productivo–); lo que no se pudo prever fue la planificación de acciones de desprestigio ya que el vaciamiento requirió –por parte del gobierno– de consenso social.

Con todo, la situación del CONICET al 2019 es la siguiente:

- ❖ *Reducción de los ingresos a la CIC:* en diciembre de 2016 comenzó la reducción de la cantidad de ingresos a la CIC y su posterior congelamiento, incumpliendo con el Plan Argentina Innovadora 2020 (AI2020)³ que postulaba que el país cuente con 4,6 investigadores y becarios por cada 1.000 integrantes de la Población Económicamente Activa (PEA) de los 2,9 con que contaba al momento de su elaboración (año 2011). En el año 2015, ingresaron al organismo 943 investigadores. Por lo tanto, para el año siguiente el número debería haber crecido (o al menos, mantenerse en esos márgenes).

Cuadro 2. Ingresos anuales a la CIC 2002-2020



Fuente: elaborado por Jorge Aliaga para sus redes sociales (@jorgeluisaliaga)

3 El Plan se encuentra disponible en línea: <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/argentina-innovadora-2030/plan-argentina-innovadora-2020> [Último acceso 30 de julio de 2019]

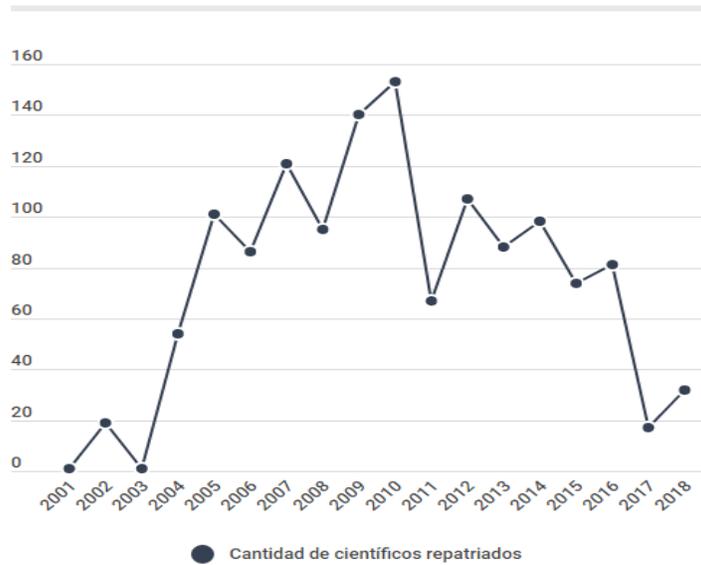
Sin embargo, aproximadamente 450 doctores formados se quedaron afuera ya que, antes de publicarse los resultados, miembros del Directorio dieron a conocer la situación crítica de reducción de los ingresos. Ese año ingresaron 502 investigadores⁴. Desde entonces, las autoridades del organismo comenzaron a anunciar previamente los cupos a los ingresos a la Carrera: en 2017 fueron 600 y en 2018 tan solo 450 (véase cuadro 2). Las estimaciones indican que, al momento de elaboración de esta nota, al menos 2.500 doctores se han quedado excluidos de la CIC; investigadores formados, con reconocida calidad y socializados en un marco regulatorio que los contaba “adentro” del sistema.

- ❖ *Disminución de científicos repatriados*: el Programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES) se convirtió en Ley Nacional N° 26.421 en octubre de 2008, institucionalizando como política de Estado un programa existente desde el año 2000 y relanzado en el 2003. Buena parte de los y las científicas repatriadas se incorporaron a la CIC.

4 Recordemos que la movilización del sector por este problema derivó en la toma del Ministerio de diciembre de 2016 y su levantamiento incluyó la conformación de una mesa de diálogo para dar respuesta a los y las afectados, que se organizaron en red. La respuesta del gobierno fue la erogación de una partida presupuestaria para que ingresen a universidades nacionales; expresando el interés de vaciamiento del CONICET. Si el presupuesto para esta solución estaba, ¿para qué destinarlo a otra función?

Política científica

Cuadro 3. Cantidad de científicos beneficiados por el programa RAÍCES (2001-2018)



Fuente: elaborado por Chequeado.com. Disponible en

<https://infogram.com/cantidad-de-cientificos-repatriados-periodo-2001-2018-1hkv2n58lplz2x3> [Último acceso 29/7/2019]

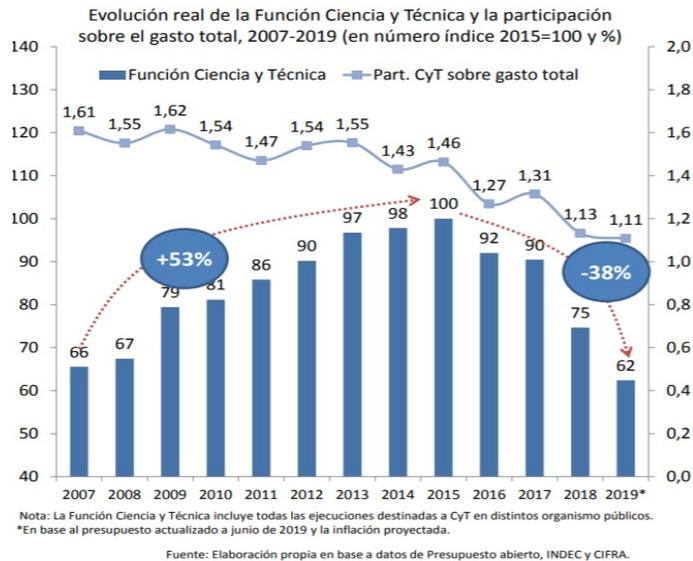
Desde la gestión de Cambiemos, el programa dejó de tener apoyo institucional (básicamente, fondos) para su promoción. Esto redundó en la desaceleración de las repatriaciones (véase cuadro 3); a lo que se suma (como se desarrolla más adelante) que Argentina dejó de ser un espacio de trabajo previsible para desarrollar la investigación: con falta de fondos para proyectos, reducción del poder adquisitivo del salario e imposibilidad de consolidar equipos (por los recortes en ingresos CIC y becas).

❖ *Desfinanciamiento*: la falta de fondos con el argumento de mantener el déficit fiscal ordenado justifica tanto el incumplimiento de lo prometido en campaña (véase cuadro 1)

Política científica

–“vamos a duplicar la inversión en CyT” – como lo establecido en el AI2020 –alcanzar una inversión en I+D equivalente al 1,01% del Producto Bruto Interno–. Los ejercicios presupuestarios para los años 2017 (primero que puso a discusión parlamentaria el bloque oficialista), 2018 y 2019 dan cuenta de la imposibilidad de cumplir esas metas. Si bien en términos nominales hay incremento, éstos son engañosos teniendo en cuenta la inflación de cada período y la pérdida de poder de compra. Los recursos además fueron insuficientes para cubrir el aumento de las tarifas de servicios y la adquisición de equipamiento e insumos importados. De manera sucinta, el financiamiento de esta función “descendería 37,7% en términos reales. Esto implica un recorte de \$28.421 millones en valores de 2019 actualizados por inflación. En este mismo período, los servicios de deuda aumentaron \$354.157 millones, siempre en valores de 2019” (CIFRA, 2019).

Cuadro 4



Fuente: tomado del Informe CIFRA “Evolución de los salarios de los trabajadores del CONICET y de la Administración Pública Nacional durante la gestión de Cambiemos” de junio de 2019 elaborado por Mariano Barrera. <http://www.centrocifra.org.ar/docs/Salarios%20y%20CyT.pdf> [Último acceso 5/8/2019]

Política científica

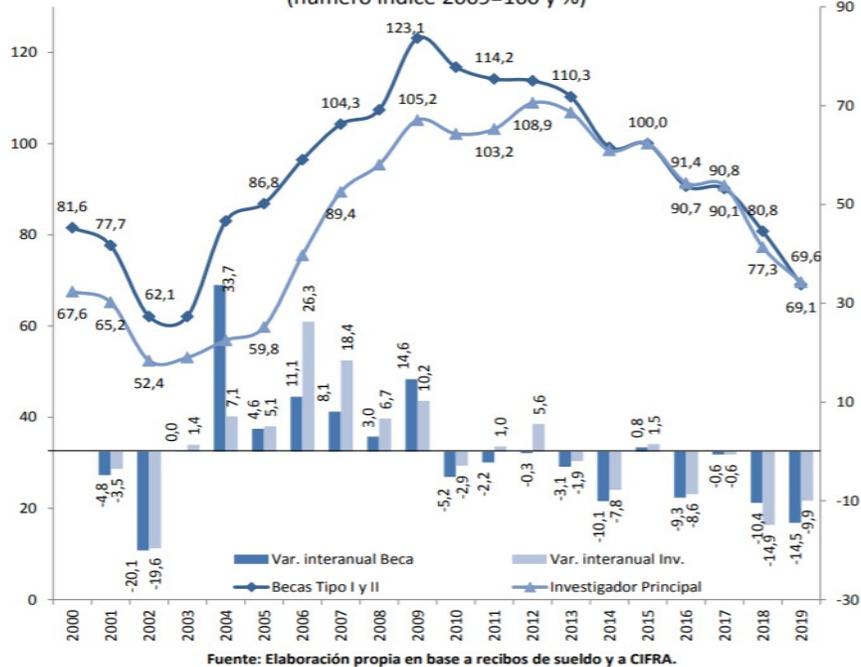
Como se observa en el cuadro 4, la caída es más brusca a partir del 2018, tras los compromisos del gobierno con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta situación impacta en gastos de funcionamiento básico, así como en la posibilidad de encaminar proyectos plurianuales, tanto en las líneas que desarrolla el propio CONICET, como las de la Agencia Nacional para la Investigación Científica y Tecnológica (ANPCyT) e, incluso, proyectos de cooperación internacional -con la consecuente imposibilidad de asumir compromisos con socios extranjeros, debilitando e interrumpiendo lazos de internacionalización-.

- ❖ *Pérdida del poder adquisitivo de los salarios y estipendios:* en tanto trabajadores y trabajadoras del Estado, en el ojo del gobierno bajo el discurso de “normalización”, “modernización” y “racionalización” del gasto, los salarios y estipendios sufrieron considerables recortes.

Política científica

Cuadro 5.

Evolución real del salario del investigador Principal y becario doctoral de Conicet a precios constantes y variación interanual, 2000-2019 (número índice 2009=100 y %)



Fuente: tomado del Informe CIFRA “Evolución de los salarios de los trabajadores del CONICET y de la Administración Pública Nacional durante la gestión de Cambiemos” de junio de 2019 elaborado por Mariano Barrera. <http://www.centrocifra.org.ar/docs/Salarios%20y%20CyT.pdf> [Último acceso 5/8/2019]

De acuerdo al informe de CIFRA de junio pasado, entre octubre de 2015 y diciembre de diciembre de 2019 la pérdida de poder adquisitivo alcanzaría el 37,6% –un proceso de caída aún más pronunciado que en el marco de la crisis 2001/2002–. La evolución de los salarios reales y estipendios (véase cuadro 5) también exhibe un panorama desolador, alcanzando una pérdida del 36,7% siendo los becarios los más afectados ya que sus estipendios se encuentran bajo la línea de pobreza.

❖ *Crisis institucional*: la sumatoria de los procesos anteriores conlleva al grave deterioro de las condiciones de trabajo y al debilitamiento institucional del CONICET y de sus institutos. La magnitud de la situación llevó a que, en 2018, 130 directores y directoras de Institutos del organismo presentaran un documento a la comisión de ciencia y tecnología de la Cámara de Diputados y, este año, ya sean 140 los y las máximas autoridades que elaboraron un documento titulado “Salvemos la Ciencia Argentina”⁵ y se retomaran las actividades de visibilización con realizaciones de Cabildos Abiertos y diferentes manifestaciones masivas. A la vez, es menester destacar que, entre la negativa de renovación de contratos y la incertidumbre respecto de la gestión de la ciencia y la tecnología, el CONICET ha perdido 200 trabajadores y trabajadoras de su plantel. El hito del vaciamiento institucional ha sido la disolución del Ministerio y su conversión en Secretaría bajo la cartera de Educación. La falta de una agencia rectora como el Ministerio hace implosionar aún más el debilitado complejo científico y tecnológico, dificultado las tareas de coordinación y articulación con los demás organismos de ciencia y técnica; así como con las instituciones universitarias.

2. Estigmatización y banalización

Conforme se fueron debilitando las condiciones materiales y regulatorias que permiten “hacer ciencia y tecnología” en el país, el corolario de la gestión de Cambiemos es también nefasto en la conformación de un sentido común negativo hacia los y las investigadores. De la misma manera que este gobierno estigmatizó a los trabajadores estatales, al sindicalismo y los y las docentes (y criminalizó la movilización social), el sector científico también fue foco privilegiado de generar descrédito social para deslegitimar los reclamos.

La universidad pública –donde “se hace” la ciencia y tecnología mayoritariamente– ha sido siempre una institución reconocida socialmente. Sedimentada en nuestra cultura

5 Disponible en: <https://cadic.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/19/2019/04/Documento-Salvemos-la-ciencia-argentina.pdf> [Último acceso: 5/8/2019].

universitaria y tradición pública de larga data, la Universidad es una institución “confiable” para la ciudadanía, incluso por encima de la Justicia y los medios de comunicación⁶. Por añadidura, los y las científicas también son miembros de nuestra sociedad que gozan de reconocimiento y confianza. Por lo tanto, cuando estalló el conflicto y, en especial, durante la toma del Ministerio de diciembre de 2016, la estrategia del gobierno de “trolear” al sector en redes sociales no se dejó esperar.

Imagen 1. Interacciones en twitter durante la toma del MINCyT 2016



Fuente: El Gato y la Caja. “Jugada Preparada” de Pablo A. González (27/12/2016).

Disponible en: <https://elgatoylacaja.com.ar/jugada-preparada/> [Último acceso 5/8/2019]

La “conversación” tuvo un lado negativo y uno positivo: del primero, “los memes dominantes [destacaron...] las palabras ‘militantes’ y ‘ñoquis’ como calificativos preferidos y con un principal interés en atacar Sociales, principalmente Sociología de la Cultura [...] En la otra esquina, con un peso similar en llegada pero un perfil distinto en términos de forma de presentar la información, el clúster que en su mayoría se expresó a favor del CONICET [...] se caracterizó por replicar contenido informativo sobre el estado e

⁶ A título ilustrativo, una encuesta de Poliarquía del año 2015 reveló que el 73% de los y las encuestadas cree en la confiabilidad de la universidad; mientras la institución con menos crédito es la Justicia. Véase: <https://launion.com.ar/una-encuesta-revela-que-la-universidad-publica-es-la-institucion-mas-confiable-para-los-argentinos/> [Último acceso 5/8/2019].

intenciones de la toma e informes y cifras sobre CONICET y sus investigadores, contestando a los memes presentes en el primer grupo” (El Gato y la Caja).

Lo interesante es que durante el fin de semana descendió la cantidad de twits negativos; corroborando la hipótesis de la campaña de desprestigio paga desde el gobierno (véase imagen 1). De esta manera, se identificó al sector negativamente y se buscó generar una imagen de desprestigio con la alusión a “choricet”, “coniplaneros”, entre otros; señalándolos como personal “excesivo” acomodado por “la fiesta kirchnerista” (¿?); y buscando, en especial, apuntar la mirada sobre las ciencias sociales y humanidades: “con mi dinero investigan sobre el rey león”.

Un gobierno que busca deslegitimar al sector de producción de conocimiento científico y tecnológico, un sector que es diverso, heterogéneo y, ante todo, plural en sí mismo, es un gobierno que no tiene respeto por las instituciones, ni por la democracia. Es un gobierno que no considera a la ciencia como una prioridad, claramente, pero con un efecto aún más nocivo en esta época de posverdad: que se ponga en tela de juicio el quehacer académico, la investigación y sus resultados.

Pero, además de búsqueda de desprestigio, también hubo banalización de la situación: este es el caso de la científica que participó de un programa de televisión para conseguir fondos para continuar con su investigación porque no sólo había demora en la ejecución de fondos sino que pérdida de poder adquisitivo de los mismos. Si bien, esto generó la visibilización de la situación, su escalada mediática como agenda de opinión pública; también, los sucesos posteriores demostraron la política nefasta del gobierno: la heroína emprendedora que con coraje participó (y ganó) de un programa de televisión fue recibida por el Presidente (sin el Ministro devenido Secretario) y, tras una “afable conversación”, salió airoso con promesas de ejecución de fondos y facilitación de procedimientos. Este hecho singular es otra muestra de la espectacularización y puesta en escena del gobierno; con la

contracara de denostar y no reconocer la organización gremial de los y las científicas y universitarias.

El último intento de estigmatizar al sector y generar una falsa grieta fue en el marco de solicitadas de apoyo a los actuales candidatos. Del lado del oficialismo, una nueva jugada preparada por una persona que conoce a la perfección los intersticios del funcionamiento del CONICET, con dichos falsos y repudiables; pero que calan en el sentido común de la ciudadanía general, ciudadanos y ciudadanas que saben (ni tiene por qué saberlo) cómo son las reglas de evaluación del organismo.

3. Subordinación y frustración

A partir del repaso anterior, se desprende una situación deplorable para el CONICET, en particular; pero que es ilustrativa de todo el complejo científico, tecnológico y universitario, en general. Es posible afirmar que este escenario trágico es congruente con el proyecto de país que tiene la alianza Cambiemos: uno de subordinación a los centros de poder mundial que relega a Argentina a una condición de semi-periferia. La pérdida de autonomía – entendida ésta como el margen de maniobra del que disponen los Estados para encaminar acciones en línea con la orientación del ejercicio de su poder político– se expresa en debilitar el tejido científico, tecnológico y universitario: un país con una inserción heterónoma en el mundo, no necesita CyT; un país que no discute desarrollo (mucho menos desarrollo sustentable), no necesita CyT; un país que basa su “dinamismo” en su sector financiero, no necesita CyT... y la enumeración podría continuarse... El punto es que es congruente con las estrategias desplegadas en lo social, económico, cultural y ambiental: la ciencia es prescindible para este proyecto de país. El CONICET es un ejemplo de ello.

Es un proyecto de país de fantasía: basado en la ilusión de una fuerte estrategia de marketing político diseminada *ad infinitum* por redes sociales y medios afines, que logra

Política científica

(¿logra?) generar imágenes distorsionadas e informaciones falsas sobre los sectores y actores que “molestan”, y que miente descaradamente una y otra vez. No sólo no se cumplió lo declarado en campaña (duplicar la inversión, orientarla a generar empleo de calidad) sino que tampoco se “cumplió” con el pregón de la “meritocracia” como *leit motiv* de gobierno. El sector, por excelencia, basado en el mérito es el científico. Por lo tanto, el “todo lo que tengo me lo gané con mi esfuerzo”, es la cabal expresión de la trastocación entre aspiración y realidad. Que becarios y becarias que se esfuerzan diariamente por hacer “la mejor ciencia” reciban estipendios por debajo de la línea de pobreza es el indicador más cruel de que la meritocracia sin un proyecto de país con justicia social es una mentira.

El sector de la ciencia comenzó un proceso de movilización autoconvocada entre la primera y segunda vuelta electoral del 2015. Desde entonces, ganó en organización y en articulación con otros colectivos y representaciones gremiales (especialmente, del sector universitario y de empleadxs del Estado). Con esa capacidad de organización apoyada en las bases y con la búsqueda de comunicar masivamente y mejor el quehacer científico, se llega a este nuevo escenario electoral: movilizades, organizades y con una “nueva esperanza” de que es posible recuperar el camino truncado. La actividad científica, pues, ha de ser politizada.